



Arquitectura

Vivienda en la Ciudad Vieja

Un proyecto que parte de necesidades identificadas, apto para una extendida realidad urbana -los inquilinatos- y pasible de aplicación en otras zonas de la ciudad.

El Grupo de Estudios Urbanos, auspiciado por el Programa Especial de Vivienda en América Latina que se desarrolla en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, ha realizado una muy valiosa propuesta que enfoca el problema de los inquilinatos existentes en la Ciudad Vieja de Montevideo.

A partir del estudio de un caso concreto -un inquilinato en la calle Buenos Aires, próximo a la escollera-, se procura desarrollar una propuesta que, además de ser asequible para sus actuales habitantes, permita mejorar sensiblemente las condiciones de habitabilidad, a la vez que preservar y recuperar los valores arquitectónicos existentes.

Se seleccionó intencionalmente un caso de inquilinato que por sus características, entre ellas la cantidad de núcleos familiares que lo habitan, el estado de conservación (la falta de conserva-

ción, deberíamos decir), la escasez de servicios sanitarios, etc., permitiera extraer conclusiones válidas para los otros inquilinatos de la zona.

Simultáneamente al relevamiento del edificio existente, sus patios, sus locales, sus características constructivas, etc., se efectuó un estudio socioeconómico de quienes lo habitan, que incluyó las motivaciones de su residencia en la Ciudad Vieja, sus aspiraciones, sus posibilidades económicas, los alquileres que pagan y otros datos de similar interés.

Sobre la base de esta información real es que se realiza el planteo de reestructuración del inmueble, que permite solucionar sus carencias más notorias.

La propuesta en sí misma es muy sencilla. Tomando una de cada tres habitaciones y realizando en ellas entresijos intermedios, se incorporan baños y cocinas a cada unidad a la vez que se

genera, en el entresijo, un ambiente segregable de mayor privacidad, respondiendo así a las principales aspiraciones de los usuarios: baño y cocina individuales, y un ambiente privado independiente. Se liberan los patios de las construcciones y agregados que a lo largo de los años fueron ocupando parte de los mismos, recuperándolos como espacios abiertos de uso colectivo. Al mismo tiempo se estudian las reparaciones necesarias para recuperar un inmueble que no ha sido objeto de mantenimiento en los últimos años: entre otras, se incluye la realización completa de la cubierta superior, que se halla en un estado de marcado deterioro.

Posteriormente, se llevó a cabo el cálculo del costo de construcción de la propuesta, luego de haberse verificado la posibilidad y la disposición de las familias de participar con su esfuerzo en los trabajos necesarios, a la manera de las Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua. Se comprobó así que el costo de las obras sería inferior a los valores de tasación que maneja el Banco Hipotecario para viviendas de esos metrajes y de esa categoría, y que las cuotas de amortización resultantes eran, en algunos casos, inferiores a los alquileres que las familias están pagando actualmente por habitaciones que carecen de servicios individuales mínimos y que adolecen de importantes carencias constructivas.

Obviamente, esta propuesta no es, ni pretende ser, una tentativa de solución al problema de vivienda en una determinada zona de la ciudad; es, sí, una propuesta de mejoramiento que permite encarar a la vez la preservación de un patrimonio urbano y cultural y la elevación de los niveles de habitabilidad de la zona, de manera accesible a sus habitantes actuales. Como tal, ofrece las posibilidades de extenderse a muchos otros inquilinatos ubicados en otros barrios de la ciudad.

Es importante, finalmente, subrayar la factibilidad del proyecto, dentro de los lineamientos de financiación que actualmente existen, lo que hace factible, ajustándola a ciertas reglamentaciones del BHU y de la Intendencia, su concreción en un futuro cercano.

En momentos en que la Intendencia de Montevideo licita la realización de viviendas de emergencia para desalojados de fincas ruinosas, concepciones como ésta adquieren una particular validez, pues permiten plantear el mejoramiento de las condiciones habitacionales de las áreas en que la gente se halla enraizada y en las que obtienen, así sea en forma precaria, sus medios de subsistencia.

José Luis Livni

Sexología

Los fabricantes de angustia

"... he aprendido al cabo de una amarga experiencia que hay bibliotecas íntegramente compuestas por patrañas, libros íntegros que sólo contienen embustes..."

Jean Rostand

Decíamos en la entrega anterior, con respecto a la verdad sexual, que tendríamos que "descubrir" y que "conquistarla" venciendo los empecinados obstáculos que determinan su ocultación, su distorsión y su soslayamiento sistemáticos. Hoy denunciaremos lo que cabe llamar "la angustia anti-sexual" o "el temor al sexo" como el gran factor que dinamiza las profundas resistencias que se oponen a todo intento por superar el casi universal analfabetismo sexual en que vivimos inmersos.

En efecto: mientras que, como lo analizábamos en comentarios anteriores, el analfabetismo corriente es un fenómeno simplemente carencial a nivel intelectual, una falta de conocimientos, en el analfabetismo sexual se agrega, además del pseudo-saber que comentábamos, la agobiante carga afectiva, el destructivo peso emocional del sentimiento de culpabilidad, de la angustia ante lo

que se vive, oscuramente, como perverso o pecaminoso.

Aquí se agrega a la IGNORANCIA respecto del sexo, el TEMOR. Temor que actúa a nivel inconsciente y subconsciente y que completa, acabadamente, el trabajo de la represión sexual ambiental con lo que cabría llamar la represión sexual introyectada.

Pues bien: este componente de angustia internalizada cierra definitivamente, desde adentro, el acceso a la verdad y a la salud sexuales, levantando verdaderas barricadas de resistencias psicológicas impenetrables.

A esta bien orquestada "fabricación" de angustia anti-sexual dedicó Alex Comfort un grueso volumen (denominado, justamente, "Los médicos fabricantes de angustia"), que constituye un alegato irrefutable contra el fariseísmo educacional y contra la pedantería académica en el campo de la sexología

y la educación sexual.

La condición previa: superar las resistencias

Pensamos que, a esta altura, bien podemos extraer una evidencia decisiva: existen poderosas resistencias conscientes e inconscientes que se oponen a la educación sexual; que se oponen desde afuera pero también desde adentro de los propios educadores y de los propios educandos. Es decir: resulta una ingenuidad pedagógica imperdonable creer que bastará con anunciar la necesidad de la educación sexual para que los educadores estén dispuestos a impartirla y los educandos a recibirla. Los hechos, con la contundencia que los caracteriza, nos demuestran que la educación sexual sólo será posible si se logran superar las resistencias que actúan en todos los niveles implicados:

- a) - a nivel de los educandos (indiferencia, desinterés, inhibición, rechazo, angustia, etc.);
- b) - a nivel de los padres (temor a implicarse en temas escabrosos, temor a que el conocimiento "liberalice" en exceso, prejuicios morales y religiosos, inseguridad resultante de la propia ignorancia y de los propios desajustes sexuales, etc.);
- c) - a nivel de los propios educadores (que las más de las veces unen a una

precaria cultura sexual abstracta, impersonal y libresca, la incomodidad de situaciones personales no resueltas o no enfrentadas y frecuentemente conflictivas);

- d) - a nivel de personas "con autoridad" (personas "respetables", líderes, maestros, profesores, profesionales, sacerdotes, etc.) que muy frecuentemente sabotean todo esfuerzo concreto descubriendo en ellos intenciones inconfesadas;
- e) - a nivel de gobiernos y de políticas educativas, que se muestran sistemáticamente reticentes respecto de los trabajos de educación sexual, que a veces los invalidan tácita o expresamente y que, otras veces, simplemente, los imposibilitan.

¿Qué es lo que hace que el sexo resulte tan angustiante y genere tan empecinadas resistencias? Pues no otra cosa que lo que lo hace tan importante en la vida de los seres humanos: el intensísimo placer que es capaz de deparar y que lo convierte en el deseado al mismo tiempo que rechazado "fruto prohibido". Es en este contexto que tendremos que comprender por qué la OMS reivindica, junto al derecho a la información, el derecho al placer sexual.

Arnaldo Gomensoro

Antropología

Historia de hombres y hombrecitos (III)

Los "sutiles" mecanismos del prejuicio racial para justificar actos de despojo y dar respaldo a una ideología de dominación

El prejuicio racial se basa en una generalización "abusiva e imperfecta" al sostener sus argumentos. Es, por ejemplo, aquello que denuncia el poeta: "los negros sólo son buenos para el jazz y el deporte". El prejuicio tiene un fuerte componente emocional -por eso es anterior al juicio- que, a pesar de buscar un aval científico, no toma en cuenta los desmentidos que la realidad hace a sus afirmaciones e identifica en cada miembro del grupo al que rechaza las características negativas atribuidas a este último, por el solo hecho de pertenecer a él. La actitud hostil no es la única posible; puede tener una contracara paternalista. Al co-

nocer al psiquiatra Franz Fanon, un colega francés le dijo, condescendentemente: "¿Así que usted es médico? ¡Qué bien! Yo siempre dije que debía de haber negros inteligentes".

El prejuicio racial discrimina y desvaloriza, pero también su función social es justificar determinados privilegios de un sector o pueblo que se autoconsidera superior. Sirve también para legitimar la agresión contra seres "inferiores", para dar argumentos al colonialismo y, en la actualidad, al "apartheid" sudafricano. Esta desvalorización a veces llega a internalizarse en las propias víctimas de la discriminación, lo que da lugar a una enajenación que parece voluntariamente asumida. Ejemplos de esa actitud son los avisos que aparecían en diarios norteamericanos en los años 30 ofreciendo cremas para que los negros se blanquearan o el laciado de los cabellos hirsutos (de ahí la reacción del "Africa-look") e incluso el desprecio del mestizo hacia su pasado indígena.

El porqué de un cambio de actitud

Sin embargo, el racismo como doctrina oficial ha quedado reducido al ámbito sudafricano y ha merecido la condena, por lo menos formal, de la mayoría de los países. Se ha producido un cambio de actitud: el racismo subsiste en forma larvaria o manifiesta, se ejerce, pero muy pocos osan decir su nom-

bre. En realidad se lo encubre, y cuando se lo condena ello se hace retóricamente. Recordemos que en la Sociedad de las Naciones, surgida del marasmo de la primera guerra mundial, la delegación japonesa presentó una moción que establecía como principio la igualdad de las razas; esa propuesta fue vetada por Estados Unidos, Francia e Inglaterra. La actitud mental predominante en las potencias de aquel entonces era la de aceptar, fuera de toda discusión, la inferioridad de ciertas razas. Como señala un investigador, "era 'normal' ser racista". En cambio, cuando se crea la ONU se hace explícita la condena a toda doctrina que predique la desigualdad entre las razas.

¿Qué había sucedido para ocasionar ese cambio de actitud? Por primera vez el racismo era de blancos contra blancos. El exterminio de poblaciones enteras ya no ocurría en las lejanas África o Asia, sino en el corazón mismo de Europa. La dimensión brutal de la "solución final", el horror burocrático de los Auschwitz superó cualquier anterior progrom y comprendió, además de judíos, a gitanos, a eslavos, etc. Otra vez se cosificaba al hombre para destruirlo. Goebbels predicaba: "Muchos intelectuales están procurando ayudar a los judíos con la vieja frase: 'el judío también es un hombre'. Sí, es un hombre; pero ¿qué clase de hombre? ¡La pulga también es un animal!".

El racismo es entonces justificación

para la violencia o el despojo. Su naturaleza social y su mecanismo son sintetizados en una frase de Margaret Mead: "Para estudiar los conflictos raciales, no hay que estudiar las razas, sino los conflictos". Porque, en definitiva, detrás del conflicto racial hay un conflicto mayor, que es un intento de dominación de un pueblo o un grupo sobre otro, que busca su coartada.

Asimismo, según Albert Memmi, no es más que un mecanismo ideológico y singular de un proceso más global y complejo, que se puede denominar como heterofobia, o sea rechazo agresivo del Otro o prójimo.

Esta heterofobia también cosifica, deshumaniza al Otro y puede responder a un beneficio propio. ¿Acaso la frase "son pobres porque quieren, lo que ganan se lo gastan en vino", no responde a la misma lógica discriminatoria que la frase sobre los negros citada al comienzo? Cuando nos hablan de un violador ¿qué imagen nos surge? Difícilmente la de un hombre rubio.

Lo que sí es seguro es que la competencia aumenta la heterofobia y que, mientras no se tengan en cuenta sus causas, "la lucha contra el racismo quedará en el plano de los deseos piadosos y de una barata buena conciencia".

Luis Vidal